Ministrando a los que ministran

Gálatas 6:6 dice; “El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.” Yo quiero aclarar un poco el significado de este versículo.

El versículo se trata de nuestro deber de compartir algo de las necesidades materiales de los que están ocupados en tiempo completo en la obra del Señor. Dios tiene un plan por su obra y por sus obreros.

Hay otras porciones de la Biblia que tocan este tema también. En el Antiguo Testamento Dios hizo provisión para los sacerdotes y levitas. En Números 18:8-10 leemos como Dios hizo provisión para los sacerdotes de las ofrendas en el templo. En el mismo capítulo y el versículo 24, él hizo provisión para los levitas. Ahora no tenemos sacerdotes y levitas, pero Dios todavía tiene sus obreros y ellos tienen sus necesidades. En I Timoteo 5:17-18 leemos: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar.Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.” Quiero llamar a su atención las palabras “Digno es el obrero de su salario.” La obra del pastor es trabajo. He escuchado de hombres que se quejan porque la iglesia pide que ellos den sus ofrendas para que el pastor no tenga que trabajar. Si ellos piensan que el pastor no trabaja, sería bueno que lo sigan por algunos días. Así van a saber que la obra del ministerio no es todo diversión y juegos.

Para poder servir bien, un pastor tiene que dedicar algunos años de su vida en prepararse. A la verdad es una prueba de su integridad y dedicación a la obra del Señor. Hay sacrificios para él y su familia. El tiempo que él pasa en las clases y en estudiar es tiempo perdido de su trabajo y de su familia. A veces él recibe algo de ayuda de su iglesia o de otros hermanos, pero al fin y al cabo, no le deja nada de sobra. Por eso, él merece recibir algo por su trabajo cuando comienza su ministerio.

Muchos pastores sirven en iglesias que no pueden pagarles lo suficiente para mantener su familia. Cuando es así, ellos tienen que dedicar parte si no todo de su tiempo en un trabajo secular. Es un gran impedimento para ellos porque no pueden dedicar suficiente tiempo a la iglesia.

Nunca ha sido la costumbre pagar a todos por todo lo que hacen en la iglesia. El Señor espera que estemos dispuestos a servirle sin pensar en recibir una recompensa. Si es una iglesia grande, tal vez sería conveniente pagar a un hombre para estar encargado del mantenimiento. Si alguien trabaja en esto en la iglesia, él debe buscar algo más que puede hacer en la iglesia para poner un ejemplo delante de los demás. Una iglesia se mantiene porque los demás están dispuestos a aceptar cargas en la iglesia. Algunos enseñan clases en la escuela dominical. Otros trabajan con los jóvenes o con la música o en la limpieza.

Hay pastores que trabajan tiempo completo fuera de la iglesia, pero sirven la iglesia también. A veces ellos dicen, “Yo apenas merezco un sueldo de la iglesia porque lo que estoy haciendo no es mucho más que fulano que enseña una clase de la escuela dominical o mengano que trabaja con los jóvenes”. Es lamentable cuando es así, porque muchas veces la iglesia no crece y el pastor no está usando a lo máximo sus talentos. Debemos preguntarnos si hacemos bien en esto.

Muchas iglesias empezaron como una obra misionero. En tal caso el misionero puede dedicar tiempo completo a la obra. La iglesia no tiene que pagar su pastor un sueldo porque él ya tiene su sustento. Cuando el misionero se va, y la iglesia elige un pastor para reemplazarle, ellos tienen que estar dispuestos a darle un sueldo.

Jesús nos dejó el mandamiento a ir y hacer discípulos de todas las naciones. (Mateo 28:18-20) Hace falta de iglesias fuertes y sanas para poder hacerlo. Cuando nos esforzamos por el bienestar de nuestra iglesia, estamos cumpliendo con este mandamiento de una forma indirecta. Lo más fuerte es nuestra iglesia, cuanto más capaz será en compartir algo a la obra misionera.

Debe orar y esforzarse para que su iglesia esté capaz de tener su propio pastor y darle un sueldo digno. No lo haga solo por amor al pastor. Hágalo por amor a Dios. El sueldo del pastor sirve no más para hacer posible para él a servir a Dios tiempo completo.

Por su servidor Russell George